



PATRICIO PINTO,
director de
Asuntos
Externos de
Kinross

COLUMNA DE OPINIÓN

Valor compartido que trasciende los ciclos económicos

Hoy, el oro vuelve a ocupar titulares. Cotiza en niveles históricamente altos, impulsado por la demanda mundial. No es un hecho especulativo de semanas ni una casualidad. Pero tampoco es, por sí solo, una garantía de crecimiento.

Entre un buen precio internacional y la generación de valor compartido con las comunidades y los territorios hay una distancia. Esa distancia no la recorren los mercados, la recorren las personas, las empresas y las instituciones.

En Kinross conocemos bien esa distancia. Operamos en la Región de Atacama desde hace más de tres décadas y tenemos oportunidades de extender nuestra presencia. Por un lado, La Coipa, una operación cuya extensión de vida útil busca asegurar continuidad operacional y estabilidad laboral para más de 2.500 personas. Por otro, Lobo-Marte, un proyecto que pronto entrará en su proceso de evaluación ambiental y que permitirá a otro número similar de personas ser

parte de nuestros colaboradores.

La minería no transforma regiones por decreto, lo hace —o no— según cómo se asume el rol de ciudadano presente y conectado con el entorno, cómo se gestione la relación con el medio ambiente, cómo se dialogue con las comunidades vecinas, cómo se formen capacidades locales y cómo se construyan encadenamientos productivos reales.

El empleo local no ocurre solo

La biodiversidad no es un obstáculo, es un límite que obliga a diseñar mejor y a decidir con mayor responsabilidad. El empleo local no ocurre solo, requiere formación, tiempo y altos estándares de ejecución, sostenidos en capacidades técnicas y alianzas de largo plazo con la educación y el Estado.

El verdadero debate no es si el *boom* del oro es "bueno" o "malo", es si somos capaces,

como región y país, a través de alianzas público-privadas, de convertir un ciclo económico en capacidades permanentes; profesionales y técnicos formados, proveedores locales más robustos, conocimiento ambiental acumulado y confianza construida.

En Kinross no prometemos que nuestras operaciones y proyectos resuelvan todos los desafíos de Atacama; si nos comprometemos a operar con rigor técnico, a tomar decisiones responsables y bien evaluadas, a dialogar de manera temprana y honesta, a buscar generar y reforzar alianzas, y a reconocer nuestros límites con la misma claridad que nuestras capacidades.

El precio del oro puede seguir subiendo o bajar mañana. Eso no lo controlamos. Lo que sí controlamos es cómo participamos en esta conversación, el estándar con que decidimos hacer grandes cosas en minería y el tipo de desarrollo que construimos con nuestros vecinos de Atacama.

El verdadero debate no es si el boom del oro es 'bueno' o 'malo', es si somos capaces como país, a través de alianzas público-privadas, de convertir un ciclo económico en capacidades permanentes; profesionales y técnicos formados, proveedores locales más robustos, conocimiento ambiental y confianza construida.